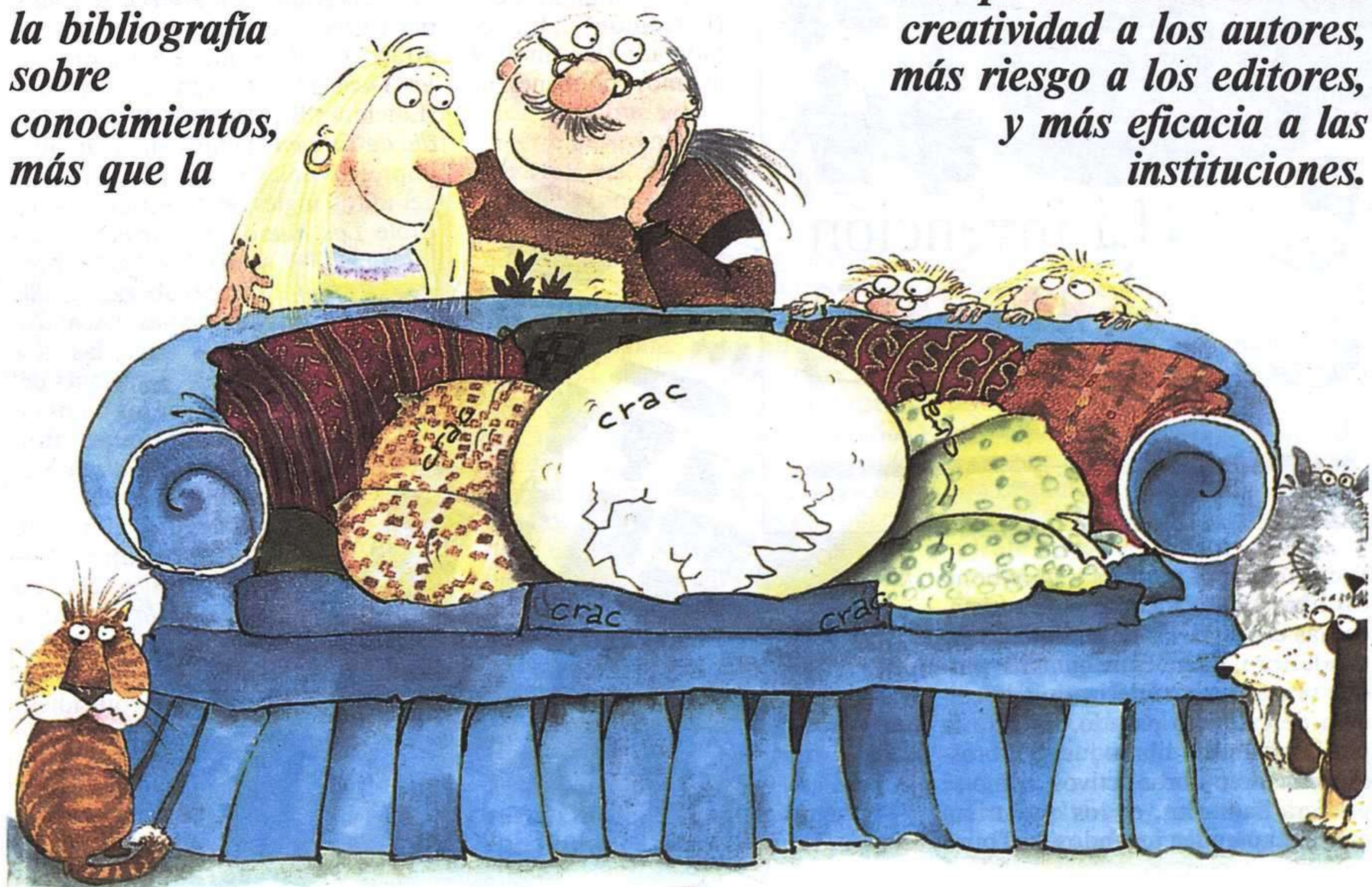


Compás de espera

por Victoria Fernández

En España, la oferta de libros infantiles y juveniles ha sido, durante 1993, amplia y variada, aunque la edición se ha caracterizado por la proliferación de libros-juego o libros-espectáculo que han enriquecido, sobre todo la bibliografía sobre conocimientos, más que la

de literatura. La contención en la producción ha marcado también este año pasado que, según la autora del artículo, no ha sido desastroso, a pesar de la crisis, pero tampoco especialmente brillante. En este sentido, se podría reclamar más creatividad a los autores, más riesgo a los editores, y más eficacia a las instituciones.



BABETE COLE, ¡MAMÁ PUSO UN HUEVO!, BARCELONA: DESTINO, 1993.

La crisis ha impuesto en el sector del libro infantil un expectante compás de espera, caracterizado por un continuo movimiento interno (ha habido varias absorciones, uniones de distintos sellos editoriales en grandes grupos y reestructuraciones) y unos ritmos de producción muy contenidos, excepto en los meses de abril y diciembre, las dos fechas tradicionales de lanzamiento de novedades.

De cualquier manera y a simple vista, la situación no parece preocupante. La oferta es amplia y variada. Es

entretenimiento, que la literatura.

Espléndidos libros, en su mayoría coediciones, e incluso impresos fuera de España para rebajar costes, que han venido a ampliar, por ejemplo, la escasa bibliografía sobre libros de arte, como *Carpeta de Arte* (Destino), *Mi primer libro de arte* (Molino) y *La invención de la pintura* (SM); y sobre educación sexual, como *Historia de un cumpleaños* (Grijalbo) y *¡Mamá puso un huevo!* (Destino); y que, en general, han enriquecido con acierto la especialidad del libro de conocimientos, como los títulos de las nuevas colecciones Biblioteca Interactiva Mundo Maravilloso (SM), Dime cómo... (Larousse-Planeta), Planeta Vivo (Edebé), Mira cómo crecen (Ediciones B), El fascinante mundo de... (Parramón), Jugamos a... (Destino); y algunos volúmenes in-

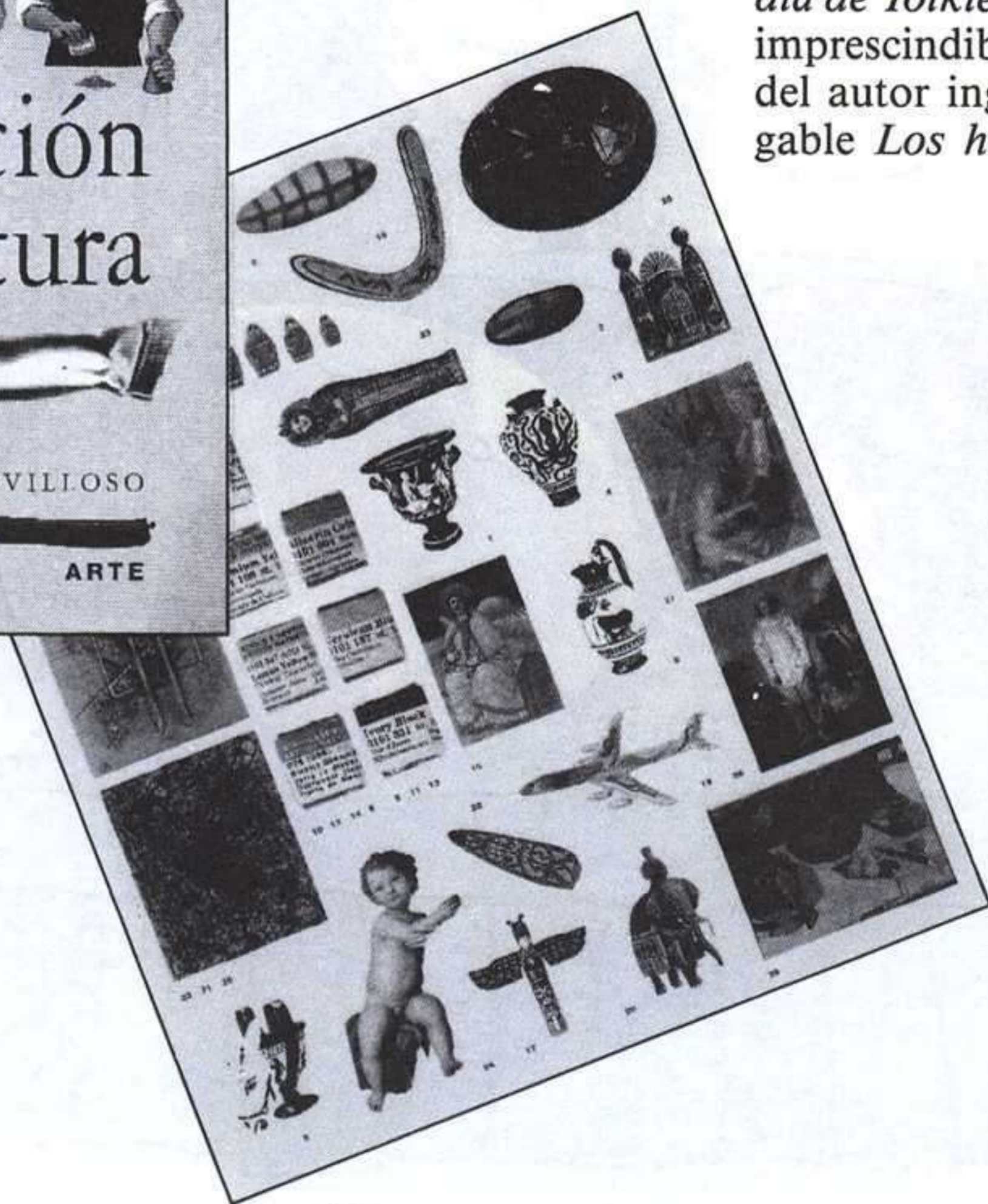


dividuales como *Viaje por el río* (Aura Comunicación), *Un barco de guerra del siglo XVIII* (Santillana), *Atlas visual del espacio* (Bruño), *El esqueleto humano* (Gaviota), *El cuerpo humano* (Beascoa), *Enciclopedia de los momentos culminantes de la historia* (Anaya), *Barosaurio* (Plaza & Janés) y *Mi primer diccionario* (Everest).

Además, habría que destacar *Villancicos de Babar* (SM), gran álbum ilustrado y con teclado musical que fue uno de los grandes éxitos de ventas de Navidad; *En Hollywood*, última entrega del famoso Wally; y los atractivos libros-juguete *La calle de las Delicias* y *La casa de muñecas* (Ediciones B); *Atlas de la Tierra Media de Tolkien* (Timun Mas), un libro imprescindible para incondicionales del autor inglés; el divertido desplegable *Los huesos danzarines* (Beascoa), y el libro-rompecabezas *60.000 Personajes* (Acanto). Sin olvidar las dos grandes invasiones del año: la de los dinosaurios, con diversos títulos sobre *Parque Jurásico* —novela y película— (Ediciones B, SM, Cúpula); y la de Walt Disney, con *La Bella y la Bestia* y *Aladdín* (Everest y Beascoa) como títulos «estrella», coincidiendo con el estreno de las correspondientes películas, y el resto de obras de la factoría Disney, que están sien-



decir, se editan muchos y muy bonitos libros. Tantos como para satisfacer las expectativas de cualquier tipo de «lector», dicho entre comillas porque si algo ha caracterizado a la edición de este año pasado, ha sido la proliferación de libros-juego, libros-espectáculo o libros activos, como se prefiera llamarlos, en los que prima más el «aprender jugando» o el puro



do objeto de un sinfín de ediciones que reproducen el mismo título en los más variados formatos: del tradicional libro de cuentos ilustrado hasta el cómic, pasando por el libro con desplegables y troquelados, con sonido incorporado, etcétera, etcétera, etcétera.

Y de literatura, ¿qué?

De literatura, bastantes novedades pero poco novedosas, con un nivel medio de calidad que se mantiene sólo gracias a las firmas conocidas. Los autores se repiten en las distintas colecciones y son esos mismos nombres los que acaparan —al menos así ha ocurrido el año pasado— los premios literarios. Valga una rápida ojeada a nuestro «Informe Premios del 93» (que como es habitual publicaremos en el *CLIJ* de abril) como constatación: de 36 premios fallados, sólo uno, el Lizardi del País Vasco, ha sido

adjudicado a un autor novel, Javi Cillero Goiriastueña; otro, el Ala Delta de Edelvives, a una escritora para adultos, Carmen Gómez Ojea, etcétera, etcétera, etcétera.



JURASSIC PARK, LOS SECRETOS DEL RODAJE, BARCELONA: EDICIONES B, 1993.



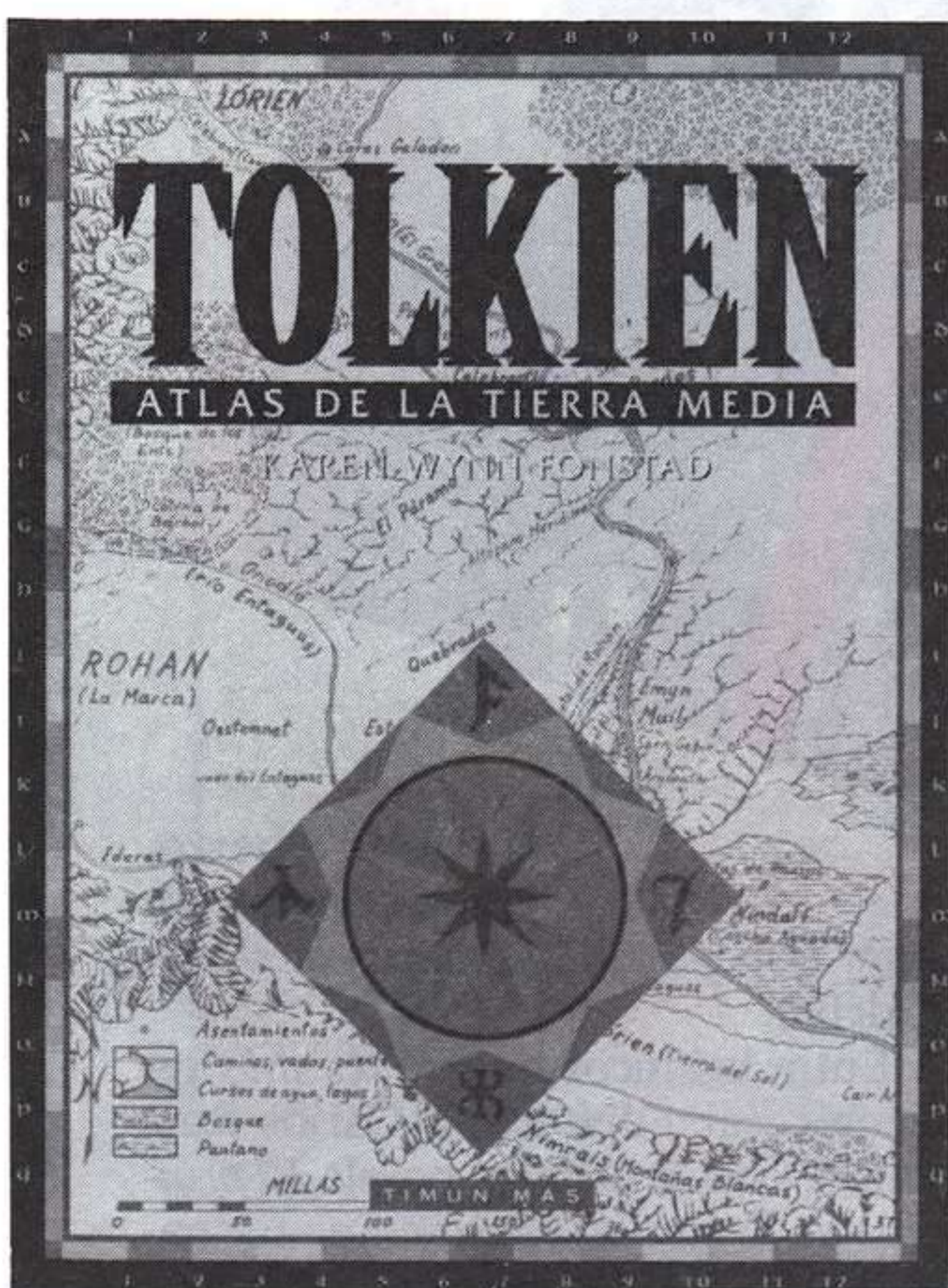
WALT DISNEY, ALADDIN, MADRID: GAVIOTA, 1993.

mez Ojea, que se estrena en el terreno juvenil; y otro, el Apelles Mestres de Destino, a una autora inglesa y una ilustradora italiana, inéditas en España. El resto, todos profesionales conocidos, con una trayectoria más o menos larga y una producción más o menos brillante, pero, en cualquier caso, con oficio. ¿Qué quiere decir esto? Pues, sencillamente, que apenas hay nada nuevo bajo el sol; que los candidatos —unos mil originales se presentan cada año a las distintas convocatorias de premios— no dan la talla, y que los profesionales continúan en su línea habitual de trabajo, sin grandes sobresaltos ni aportaciones extraordinarias, a juzgar por lo leído hasta el momento.

Sigue la incorporación de los autores «para adultos» a la narrativa juvenil —el Premio Nacional a José María Merino por *No soy un libro* (Siruela), no deja de ser sintomático—, con títulos de interés como *C. El pe-*

queño libro que aún no tenía nombre, de José Antonio Millán (Siruela); *Cuartos oscuros*, de Juan Madrid (SM); *La reina de los gatos*, de Esther Tusquets (Lumen), o *La niña de plata*, de la ya mencionada Carmen Gómez Ojea (Edelvives).

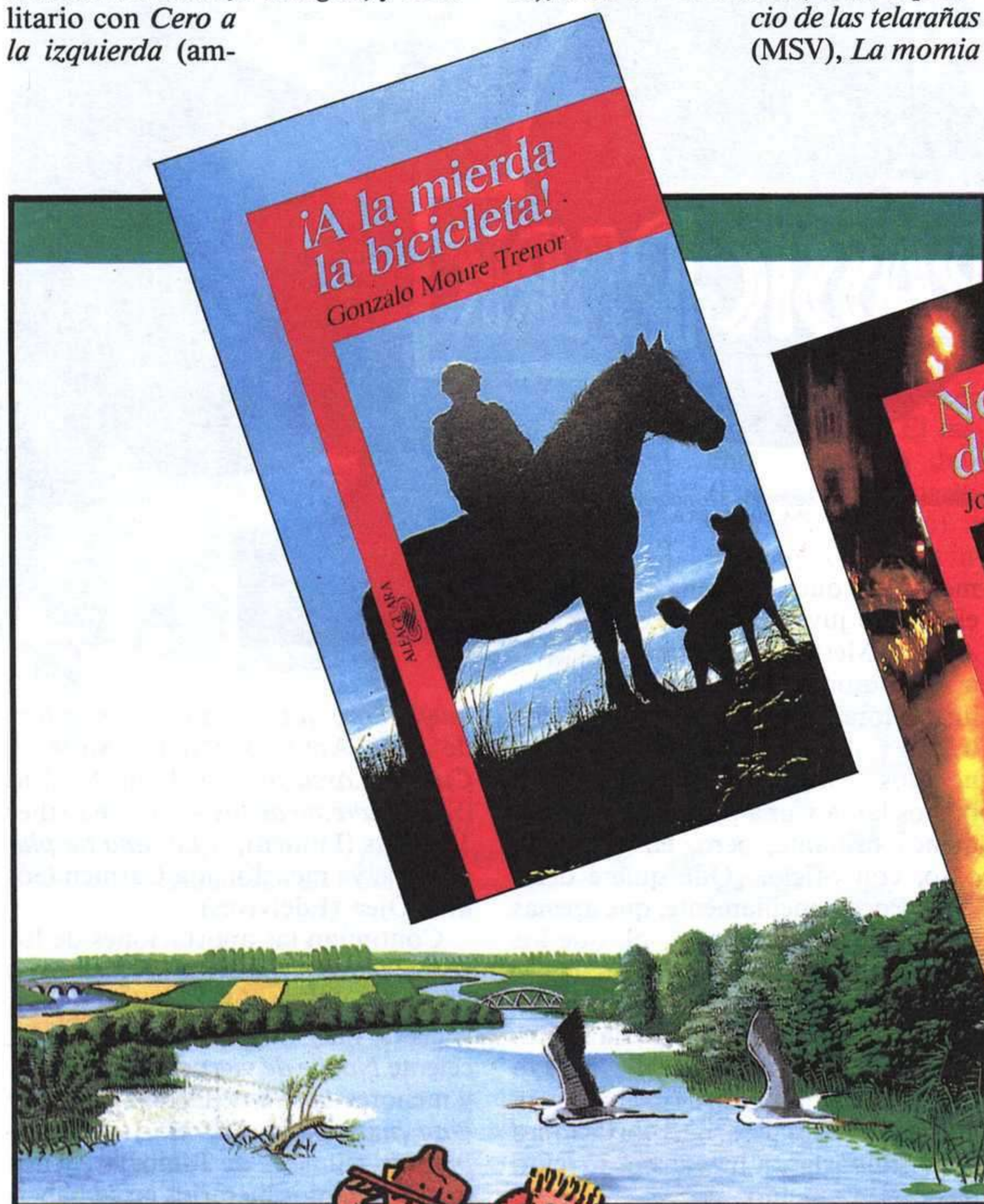
Continúan las aportaciones de los autores más conocidos y prolíficos como Jordi Sierra i Fabra, con tres novelas de muy diferente calidad —excelente *Noche de viernes* (Alfaguara), y menores *Las fans* (Espasa-Calpe) y *Una pizza para A.F. Mac, detective privado* (El Arca de Junior)—, y dos nuevos premios literarios en su haber: el Columna Jove por *El temps de l'oblit*, y el Edebé Infantil por *Aydin*; Juan Fariás con dos cuentos para pequeños, *Cuando Arturo se escapó de casa* (Edelvives) y *Las cosas de Pablo* (SM), y dos relatos para preadolescencia.



tes, *Carmela* (SM) y *El grumete* (Espasa-Calpe); Manuel L. Alonso, también con textos para pequeños —*Papá ya no vive con nosotros* (SM) y *Viejos amigos, nuevos amigos* (Edelvives)— y para jóvenes —*El regreso de Jack* (Anaya)—; Andreu Martín, al alimón con Jaume Ribera, en *No te laves las manos, Flanagan*, y en solitario con *Cero a la izquierda* (am-

bas en Anaya). Y también las de los conocidos, aunque con menor presencia en el mercado, como Antonio Martínez Menchén, con *La espada y la rosa*, y Fernando Alonso, con *El árbol de los sueños* (ambos en Alfabara); Antonio Rodríguez Almodóvar, con *El bosque de los sueños* (Siruela); José M^a Mendiola, con *El palacio de las telarañas* (MSV), *La momia*

Regina (Anaya) y *El cementerio de los ingleses* (Edebé); Miguel Ángel Mendoza, con *¡Shhh... Esos muertos que se callen!*, y Manuel Alfonseca, con *Bajo un cielo anaranjado* (ambos en SM); Carlos Cano, con *La rosa de la pradera*, y Carlos Murciano, con *Las historias secretas* (ambos en Edelvives); Alfredo Gómez Cerdá, con *Aventuras de Nico: El secreto del Gran Río* (Edelvives) y *La gota de lluvia* (Bruno); Carmen Posadas, con *Padres, padres* (Espasa-Calpe); Miguel Ángel Pacheco, con *Una semana con el ogro de Cornualles* (Anaya), y



Carlos Puerto, con *El planeta de Mila* (Anaya) y *Los niños de cristal* (Edebé).

Entre las incorporaciones más recientes, cabe destacar a Carlos Ruiz Zafón, con su primera novela *El príncipe de la niebla* (Edebé), que fue galardonada, en 1992, con el Premio de

VIAJE POR EL RÍO, BARCELONA:
AURA COMUNICACIÓN, 1993.

10
CLIJ59



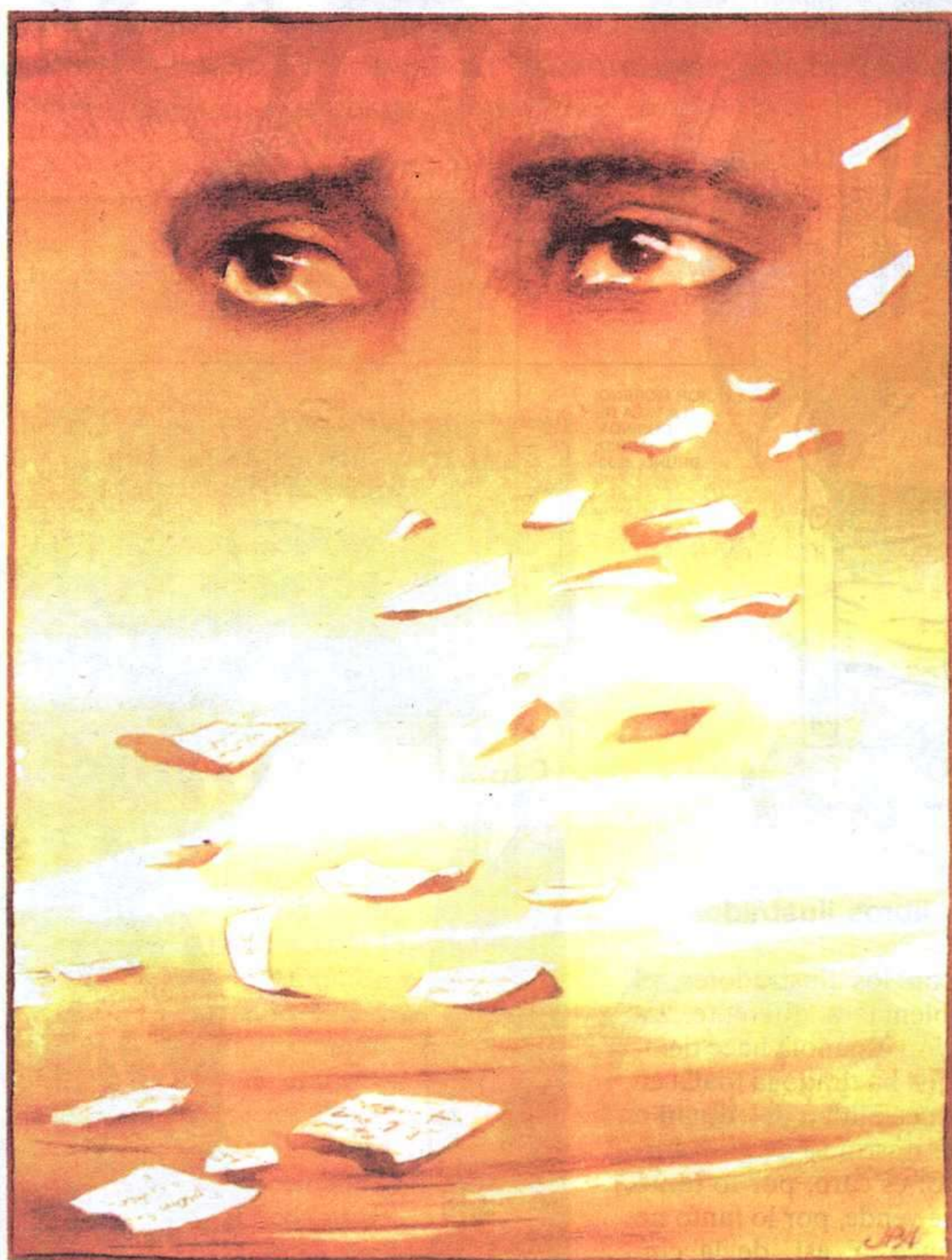
Narrativa Juvenil que convoca la misma editorial; a Gonzalo Moure, con su segunda novela *¡A la mierda la bicicleta!* (Alfaguara), obra ganadora del Premio Jaén 93; a Enrique Ventura y J. Ferrer Bermejo, también con sus segundas novelas, *Cuatro gatos* y *Mujer de ojos marrones* (Anaya), respectivamente; y a Paloma Bordons, con *En casa de los Colodrillo* (SM). Y entre los debutantes, a dos autoras: Ana M^a Romero Yebra, con su primer libro de poesía, *La vaca de Dosinda*



VÍCTOR MORENO, LA GOTA DE LLUVIA, MADRID: BRUÑO, 1993.

(Bruño), y Mercedes Zurita, con un refrescante y transgresor conjunto de cuentos cortos, que lleva por explícito título *Cuatro historias de princesas... y una de un prínceso* (MSV).

En cuanto a la edición de autores extranjeros, pocos títulos de auténtico interés, con notables excepciones como *El diario secreto de Adrian Mole*, de Sue Townsend (Destino); *Las aventuras de Feluda*, de Satyajit Ray (Siruela); dos nuevas obras de Nöstlinger, *Simsalabim* (SM) y *Juan, Julia y*



JUAN RAMÓN ALONSO, LA NIÑA DE PLATA, ZARAGOZA: EDELVIVES, 1993.



CONSTANTINO GATAGÁN, EL CEMENTERIO DE LOS INGLESES, BARCELONA: EDEBÉ, 1993.

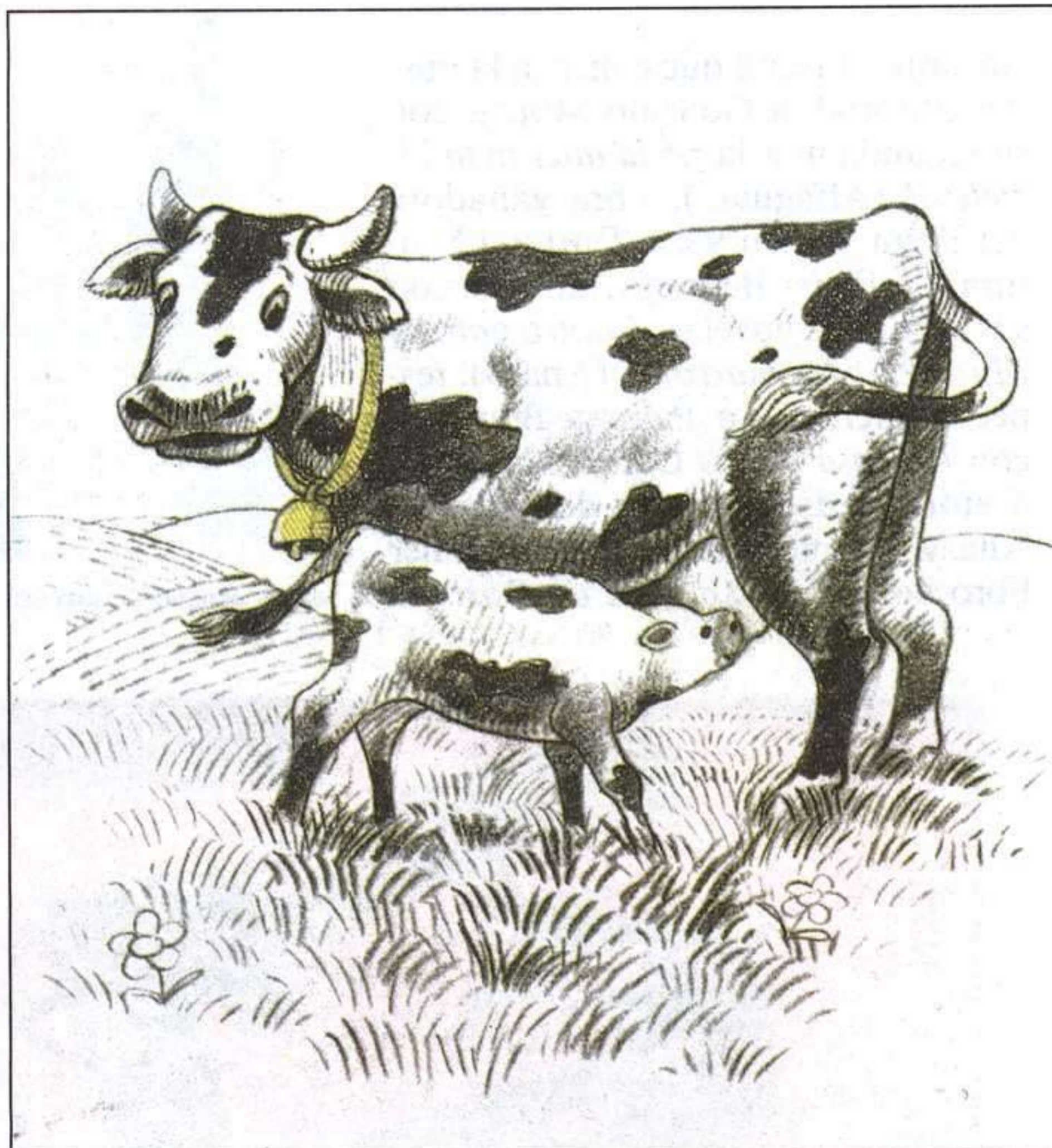
Jericó (Alfaguara), y la última de Michael Ende, *La sopera y el cazo* (SM). Además, tres interesantes novelas en la remozada colección infantil-juvenil de Alfaguara: *Primos*, de Virginia Hamilton, Premio Andersen 92; *Unos chicos especiales*, de Rachel Anderson, y *¿Los dinosaurios existen?*, de Hanna Johansen. Sin olvidar el modesto pero divertido relato de Kaye Umansky *Toda la verdad sobre el príncipe rana* (Rialp), y dos obras de grandes autores: *El planeta Hache-Zeta*, de Gianni Rodari y *Cuento de Navidad*, de Giovanni Guareschi (El Arca de Junior). Y, finalmente, algu-



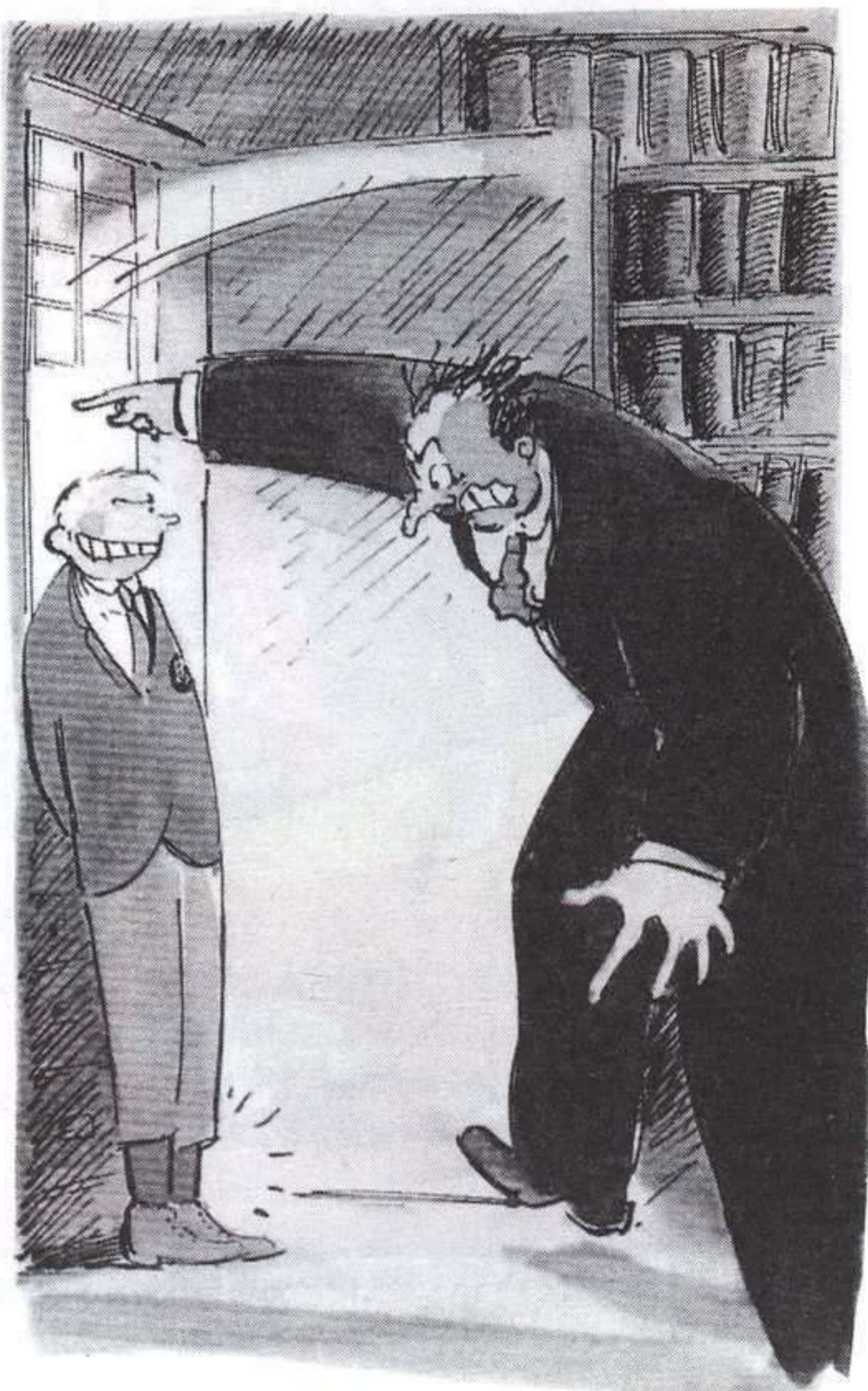
ARCADIO LOBATO, EL BOSQUE DE LOS SUEÑOS I, MADRID: SIRUELA, 1993.



ESTHER BERDIÓN, EL GRUMETE, MADRID: ESPASA-CALPE, 1993.



VÍCTOR MORENO, LA VACA DE DOSINDA, MADRID: BRUÑO, 1993.



JOMA, EL DIARIO SECRETO DE ADRIAN MOLE, BARCELONA: DESTINO, 1993.

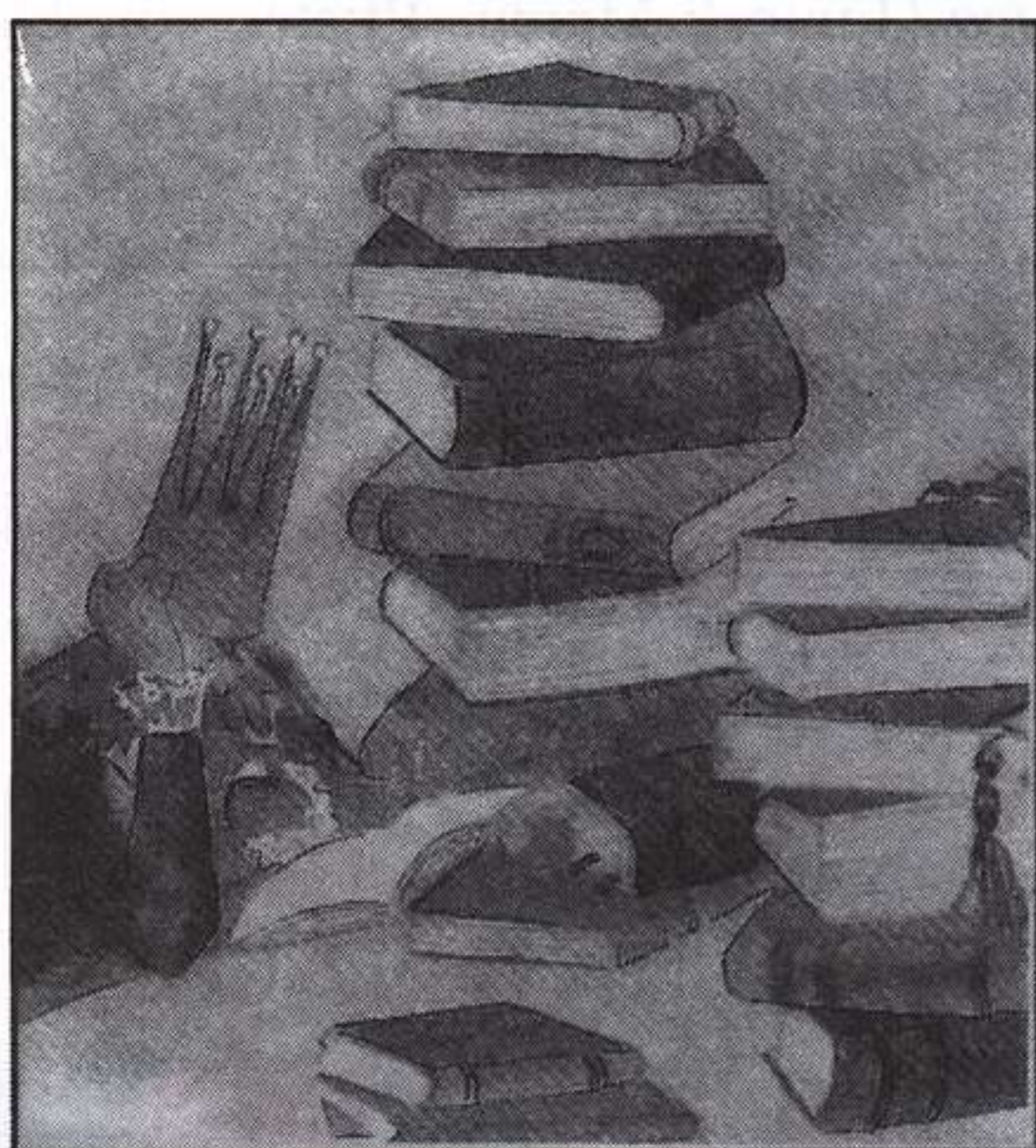
nos clásicos como Chesterton, Conan Doyle, Gautier, Fenimore Cooper (*El último mohicano*), Benito Pérez Galdós (*La Guerra de la Independencia. Episodios nacionales para uso de los niños*), y Edward Lear, en un espléndido volumen preparado por Santiago Rodríguez Santerbás, *Fabulario*, en el que se recopila la más desconocida obra del autor. Todos ellos en la excelente colección Tus Libros, de Anaya.

Los libros ilustrados

Con los ilustradores, el problema es diferente. La edición española hace tiempo que ha tirado la toalla en la especialidad del álbum o libro ilustrado de gran formato: es caro, por lo tanto no se vende, por lo tanto no se hace. Y así, de la cincuenta aproximada de ál-

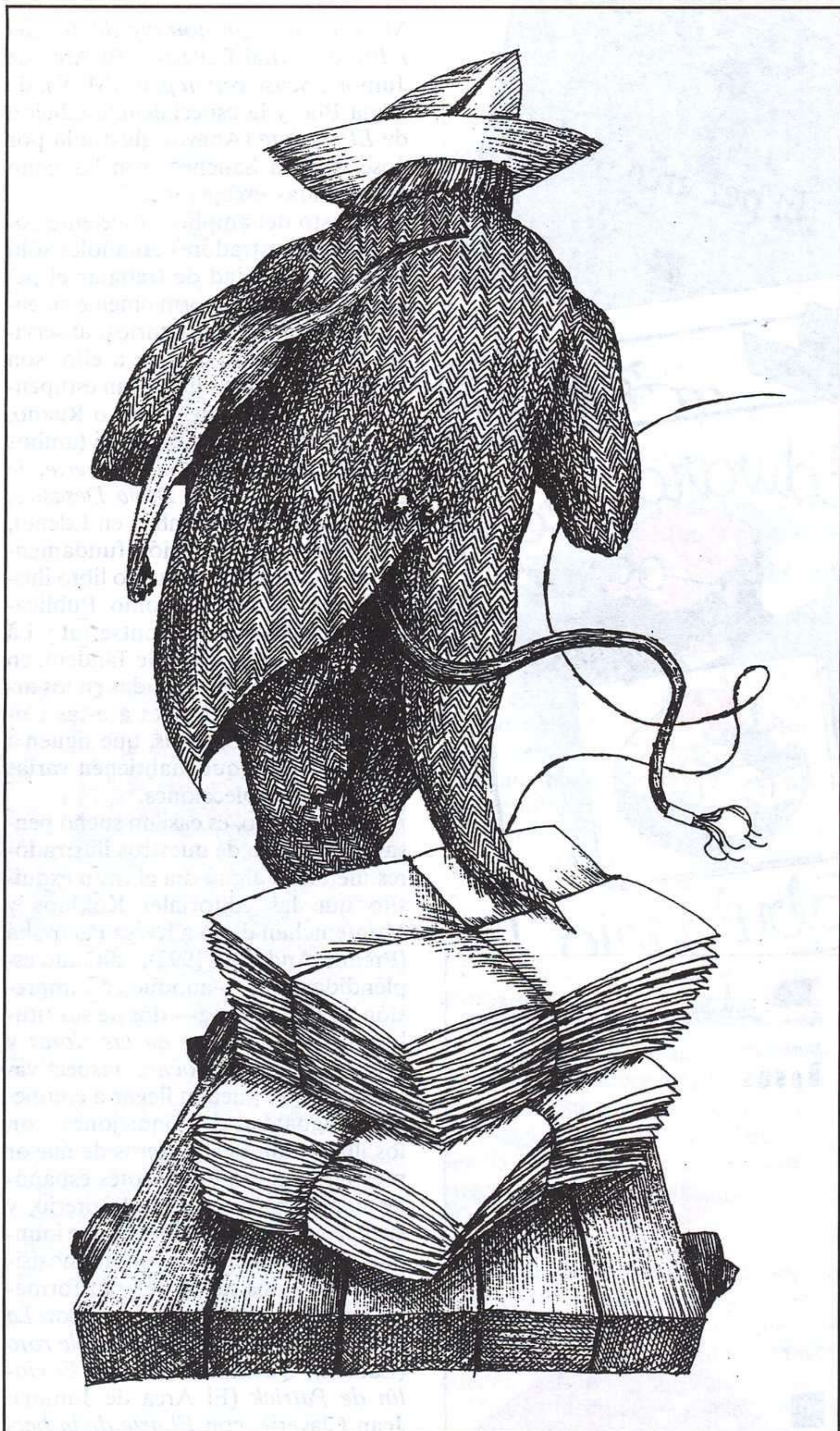


ROSY, BAS, EL MASNOU (BARCELONA): MSV, 1993.

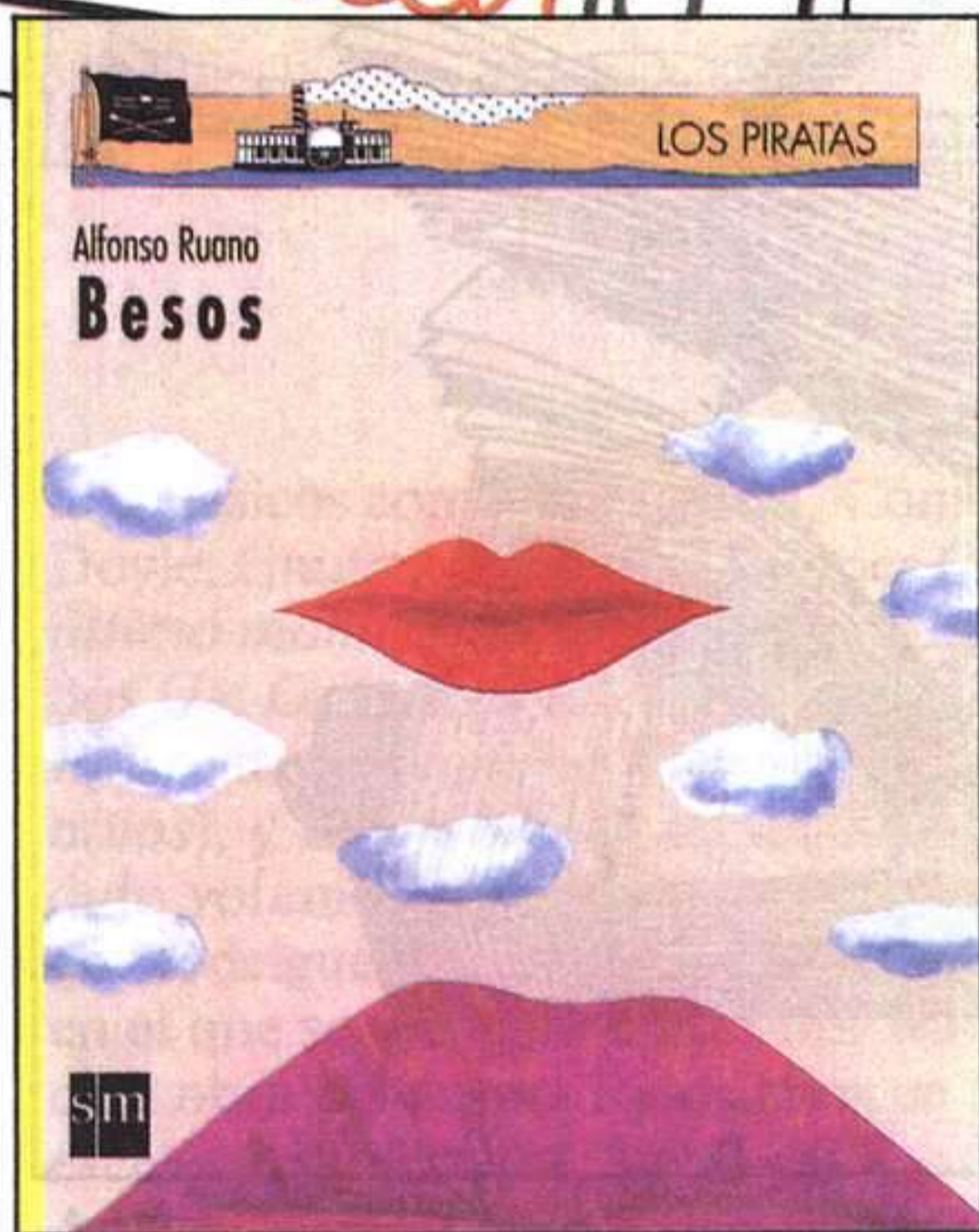
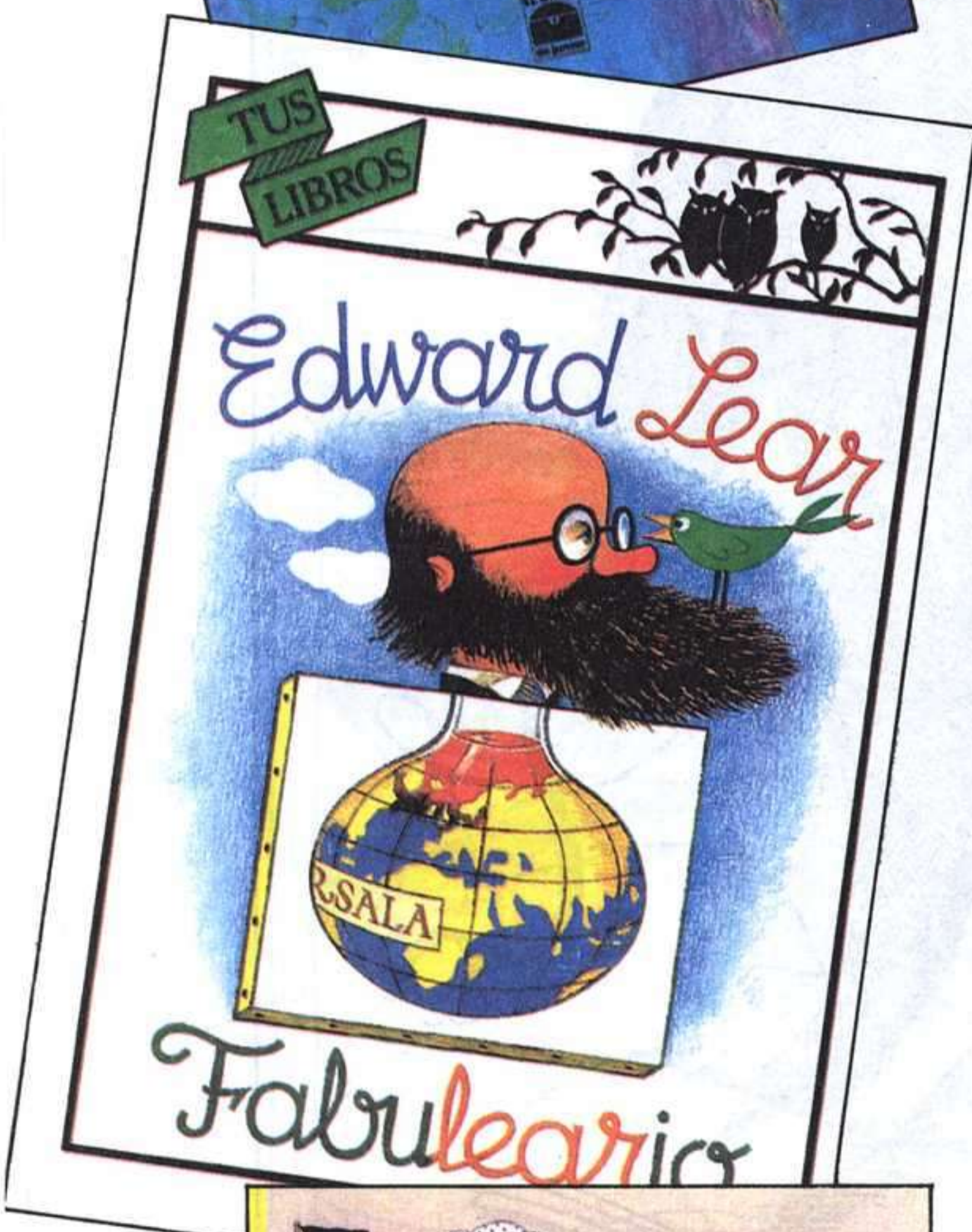
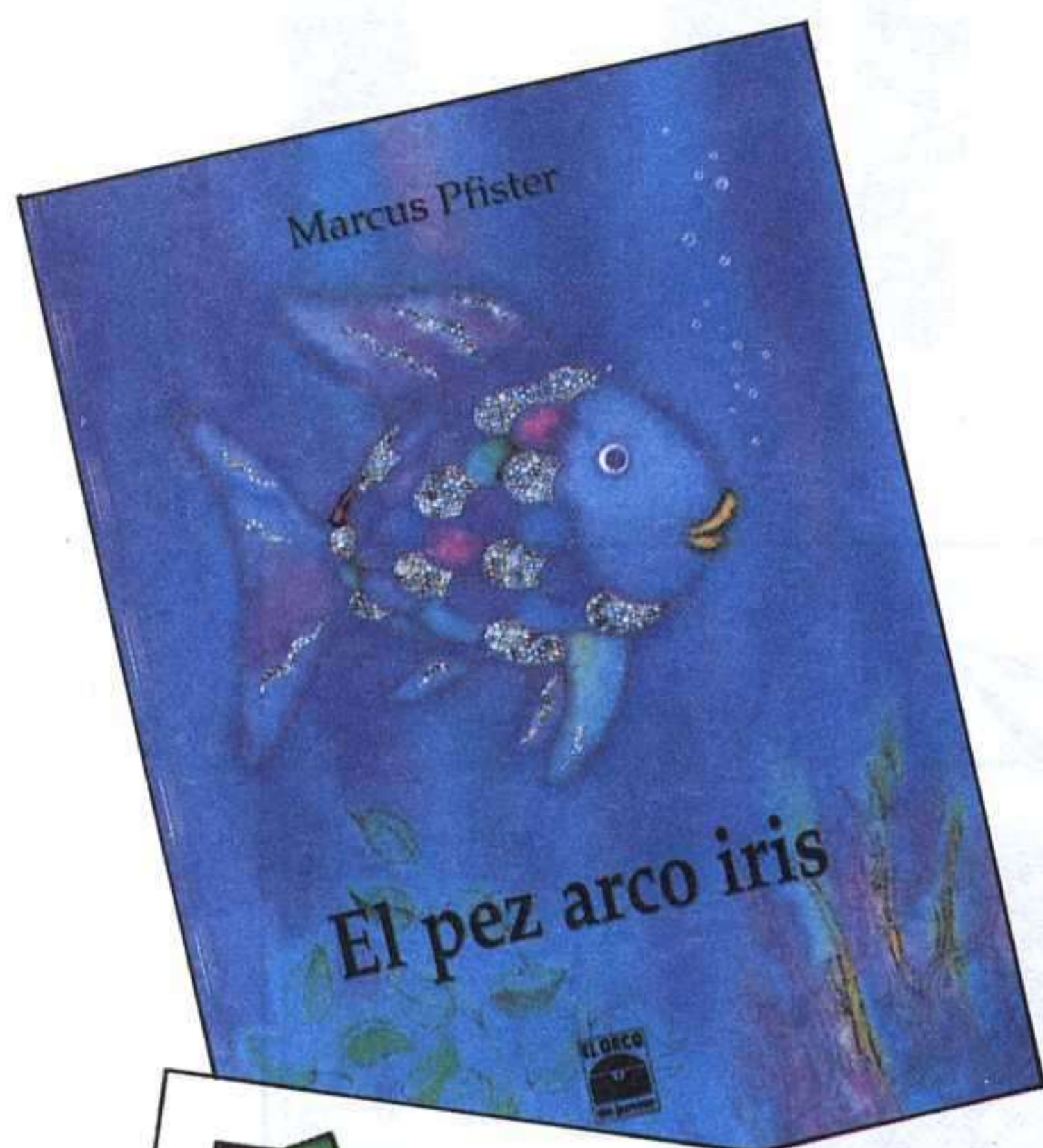


MONTSERRAT JANER, EL REY LISTO Y EL REY FUERTE, BARCELONA: EDEBÉ, 1993.

bumes editados durante 1993, sólo ocho son de autor y producción española. La serie de Los casos de Fricandó (Destino), que le ha valido a Arnal Ballester el Premio Nacional de Ilustración; *Un árbol inquieto* (SM), de Miguel Calatayud, último premio del concurso internacional de ilustración de la Fundación Santa María; la serie ¿En qué se diferencian? (Aura Comunicación) de Paco Giménez; *El gato y el diablo* (Lumen), de Mabel Piérola; *Piquito de Oro*, de Pep



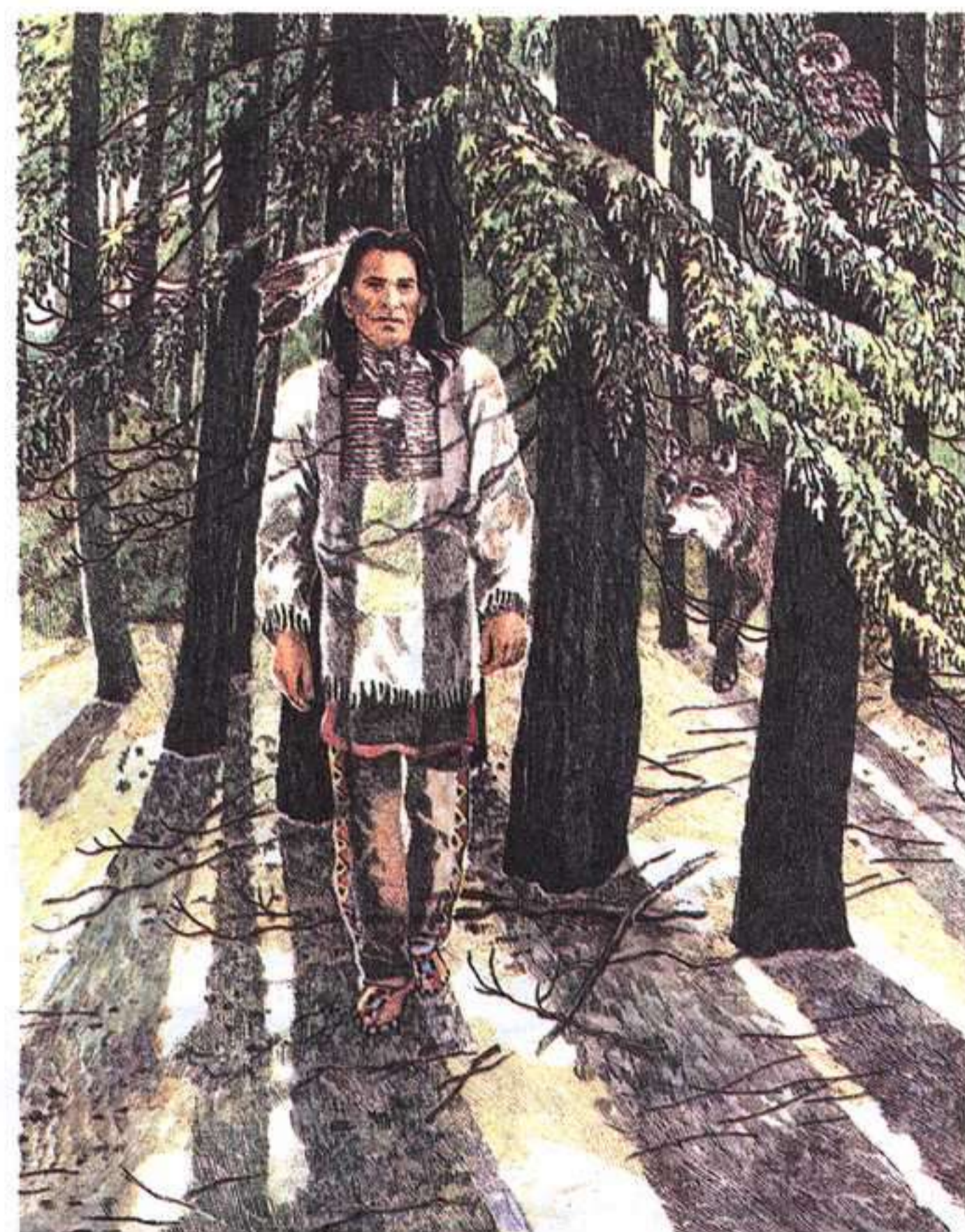
MABEL PIÉROLA, EL GATO Y EL DIABLO, BARCELONA: LUMEN, 1993.



Montserrat y *Un hombre dentro del reloj*, de Arnal Ballester (El Arca de Junior); *Sense cap ni peus* (MSV), de Inma Plá, y la especialísima edición de *El Quijote* (Anaya), ilustrada por José Ramón Sánchez, son las ocho afortunadas excepciones.

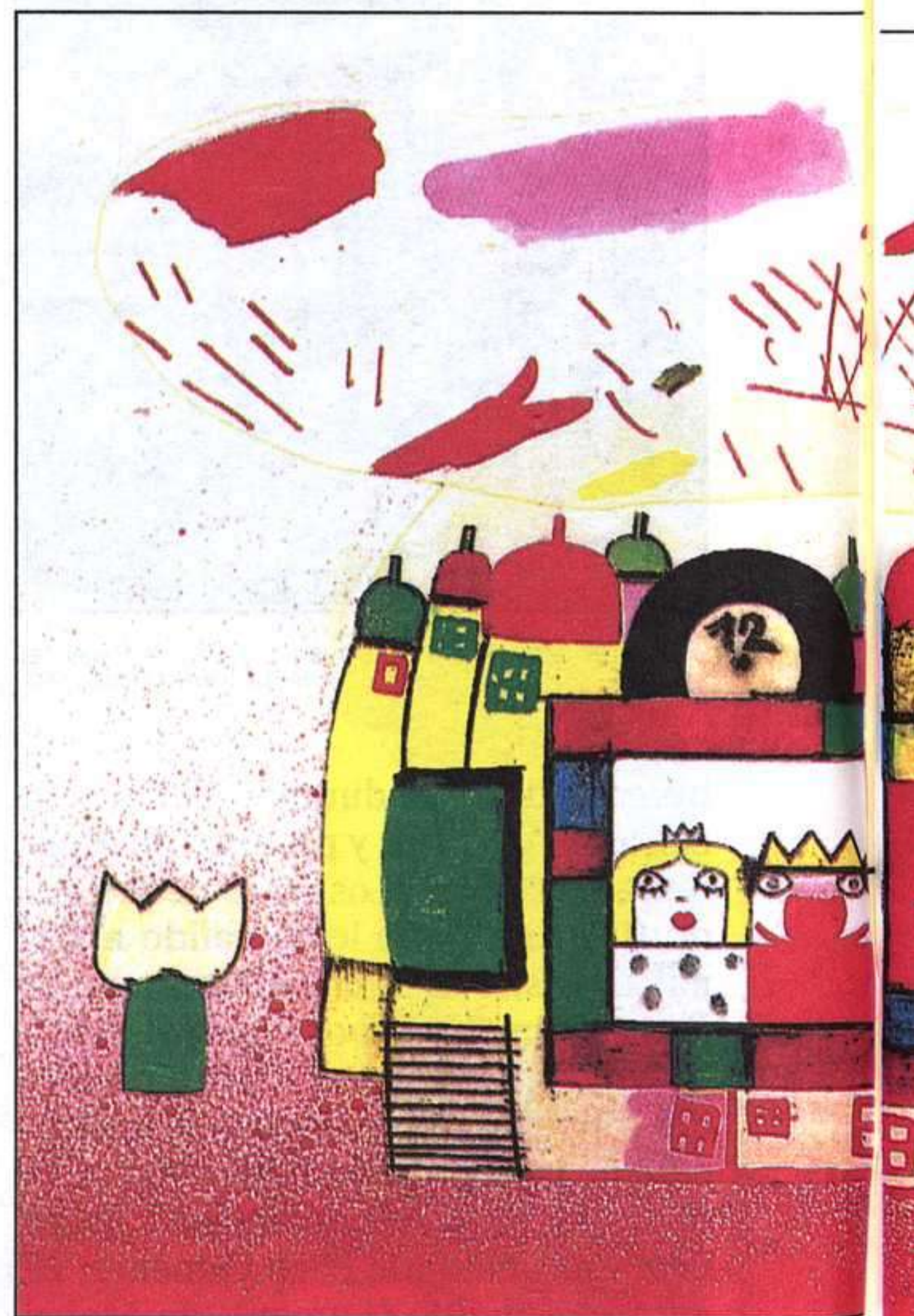
El resto del amplio y excelente colectivo de ilustradores españoles sólo tiene oportunidad de trabajar el pequeño formato, y normalmente en encargos puramente utilitarios, al servicio de un texto. Y, pese a ello, son capaces de realizar libros tan estupendos como *Besos*, de Alfonso Ruano, y *El joven guerrero*, de Gusti (ambos en SM); *El rey listo y el rey fuerte*, de Montserrat Janer, y *Doña Desastre*, de Mabel Piérola (ambos en Edebé), sin olvidar la aportación fundamental en el campo del pequeño libro ilustrado de editoriales como Publicacions de l'Abadia de Montserrat y La Galera, en Cataluña, y de Tándem, en Valencia (que serán tratadas en los artículos correspondientes a estas Comunidades Autónomas, que siguen a continuación), que mantienen varias y excelentes colecciones.

De momento, es casi un sueño pensar que alguno de nuestros ilustradores merecerá algún día el trato exquisito que las editoriales Kókinos y Montena han dado a Květa Pacovská (Premio Andersen 1992), editando espléndidamente —aunque con impresión en Hong Kong— dos de sus títulos: *El pequeño rey de las flores* y *Teatro de Medianoche*, respectivamente, o que puedan llegar a competir, en igualdad de condiciones, con los ilustradores extranjeros de mayor prestigio (en eso los editores españoles han afinado mucho el criterio, y suelen elegir a los mejores), que inundan nuestro mercado con hermosísimos libros ilustrados de gran formato. Entre ellos, Hans de Beer, con *La rana Valentín y su descapotable rojo* (Lumen); Quentin Blake, con *El violín de Patrick* (El Arca de Junior); Jean Claverie, con *El arte de la baci y Julián* (Lóguez); Babette Cole, con

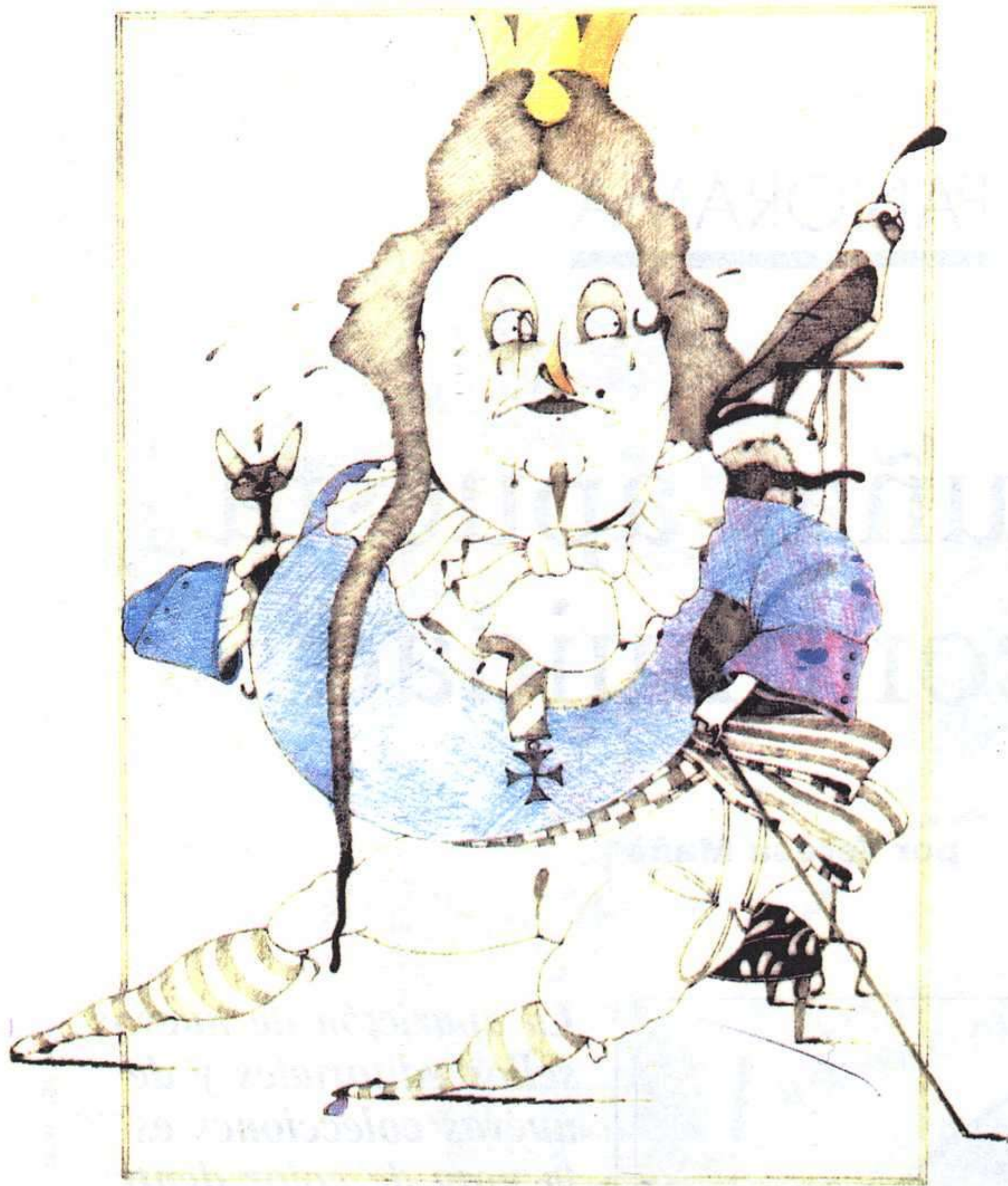


SUSAN JEFFERS, HERMANO CIELO, HERMANA ÁGUILA, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLANETA, 1993.

¡Tarzana!, *Los animales de la Biblia*, y el ya citado *¡Mamá puso un huevo!* (Destino); A. Duguin y O. Duguina, con *Las plumas del dragón* (Anaya); Kevin Henkes, con *Julius el rey de la casa* (Everest); Susan Jeffers, con *Hermano Cielo*, *Hermana Aguila* (Olañeta); Jonathan Langley, con *El patito feo* (Junior); Marcus Pfister, con *El pez arco iris* (El Arca de Junior), Pre-



KVĚTA PACOVSKÁ



PABLO ECHEVARRÍA, LA SOPERA Y EL CAZO, MADRID: SM, 1993.

mio Critici in Erba 1993; Tony Ross, con *¡Caramba!* (El Arca de Junior) y la serie del Profesor Galax (Destino); Rosy, con *Bas* (MSV), y Stephen Wyllie, con *El dragón rojo* (Beascoa).

Punto y seguido

De todo lo expuesto hasta aquí cabe deducir que, si bien el 93 no ha sido un año especialmente brillante, tampoco ha sido especialmente desastroso, al menos, desde el punto de vista del lector. No podemos quejarnos por falta de libros, aunque sí podríamos reclamar más creatividad a los autores, más riesgo a los editores, y más eficacia a las instituciones que velan por el libro y la lectura en España, y que se encargan de su presencia en el mercado y en los foros internacionales.

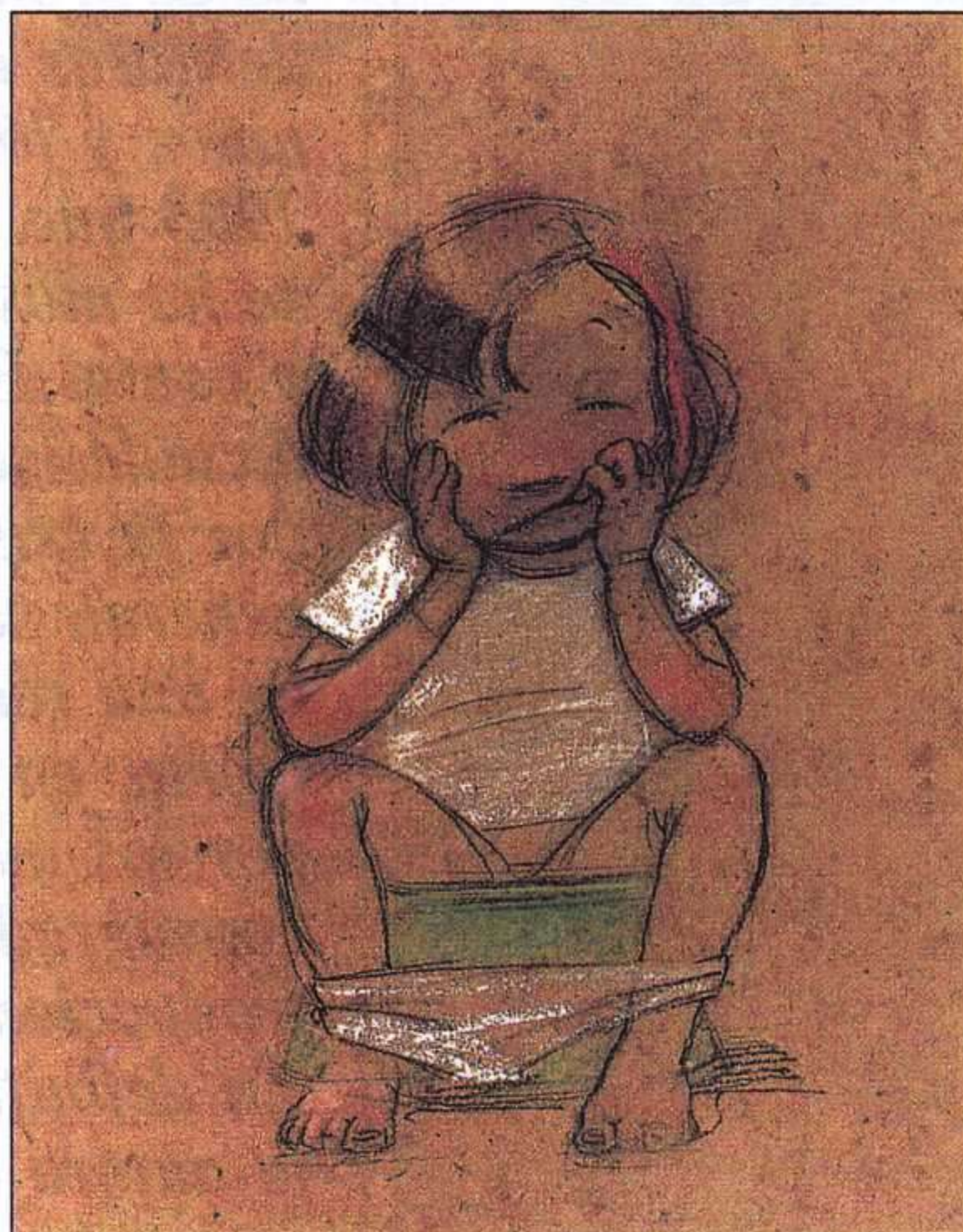
Lo primero es imposible, porque no nacen escritores cada día. Tanto en el campo de la literatura para adultos como en el de la infantil-juvenil, abundan más los productos correctos, entretenidos o curiosos, que la auténtica literatura. Y eso no se cambia por decreto. Lo segundo es difícil de conseguir, porque un editor es un empresario que busca la rentabilidad de su empresa y, sobre todo en época de crisis, es improbable que asuma riesgos innecesarios.

Lo tercero, y especialmente en lo que respecta a la promoción internacional, sí que parece más factible, precisamente este año, en que la celebración del Congreso del IBBY en Sevilla, el próximo mes de octubre, ofrece una oportunidad única para revalorizar la imagen del sector del libro infantil y juvenil español. Sin olvidar que los Premios Andersen se concederán a finales de este mes, y que nuestros candidatos, Carme Solé i Vendrell y Gabriel Janer Manila, pueden resultar galardonados.

Muchas posibilidades, pues, de cara al exterior. De puertas adentro, sigue el compás de espera... ■



EL PEQUEÑO REY DE LAS FLORES, MADRID: KÓKINOS, 1993.



Pero si dura y no acaba de salir,

JEAN CLAVERIE, EL ARTE DE LA BACI, SALAMANCA: LÓGUEZ, 1993.